

La Gaya Ciencia entre la Edad Media y el Renacimiento: El *Cancionero General* de Hernando del Castillo¹

Carla Menéndez Fernández
Universidad de Oviedo

La monumental edición del *Cancionero General* acometida y llevada a feliz término por el Prof. González Cuenca marcará, sin duda, un hito no solo en la crítica textual sobre esta obra referencial de nuestra poesía medieval y renacentista, sino que la edición publicada podrá ser considerada por el medievalismo actual como uno de los grandes logros en crítica textual.

El *Cancionero General* de Hernando del Castillo emerge en pleno renacimiento sirviendo de bisagra y trampolín entre la gaya ciencia medieval y el taller poético renacentista. Los juegos poéticos, una de las principales ocupaciones de la nobleza de la Baja Edad Media y del Renacimiento, constituían uno de los principales pasatiempos del ocio palatino. Componer versos era un adiestramiento que formaba parte del ideal cortesano. Los juegos poéticos amenizaban cualquier acto lúdico que organizaba el señor del palacio (rey, noble, obispo); a estos actos acudían juglares y trovadores en busca de algún mecenazgo que pudiera desprenderse de la generosidad del "dominus". Con el correr del tiempo, en la biblioteca o "scriptorium" palatino serán depositados aquellos documentos que contenían la letra – y en ocasiones la música – de los participantes en aquellos certámenes poético-musicales. La dispersión a que estaban sujetos estos preciosos testimonios exigía primero una labor de selección y posteriormente de compilación dentro del gusto coleccionista que siempre hubo al socaire del scriptorium palatino. De esta manera, se fueron formando los numerosos can-

¹ Hernando del Castillo, *Cancionero General*. Edición de Joaquín González Cuenca, Madrid, Castalia, 2004, 5 vols.

cioneros que constituyen una de las fuentes más importantes para el conocimiento de lo que se conoce como "poesía cancioneril". Si esta moda compilatoria se inicia en Francia con los cancioneros de los trovadores provenzales, esa costumbre pasará al reino de Galicia donde se formará ese taller literario que al decir del Marqués de Santillana seducía a todos los poetas "agora fuesen castellanos, andaluces o de Extremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa". Pasada la fiebre del taller galaico-portugués, la moda se trasladará a Castilla donde el trovadorismo castellano alcanzará cotas cuantitativamente desconocidas hasta la publicación de la magna obra de Brian Dutton, tan vinculado existencial y profesionalmente al Prof. González Cuenca. Fue, sin duda, el recuerdo del "amigo muerto", el haber acometido la empresa de ofrecer el *Cancionero General* en una edición crítica, legible y rigurosa.

El resultado queda patente a la vista. Cinco gruesos tomos, primorosamente bien editados, son la mejor ofrenda que González Cuenca puede ofrecer al medievalismo actual y, a la vez, como homenaje "A la memoria de don Antonio Rodríguez Moñino y de Brian Dutton dos gigantes, que seguirán departiendo sobre estos asuntos, como en los años de su tertulia en el Lyon". Hermosa dedicatoria que revela en el editor gratitud y afecto a quienes sin duda constituyeron un referente constante de estímulo en la larga singladura que hubo de suponer la preparación de esta singular edición crítica; es de suponer que la mirada puesta en estos "dos gigantes", fue el gran reto para salir airoso de aquella advertencia lanzada por otro estudioso del tema, como lo es Keith Whinnom quien lazaba el siguiente aviso: "¡Menudo problema tiene el que piense sacra una edición crítica y adecuadamente anotada del *Cancionero general*".

A partir de ahora, tanto el lector aficionado como el avezado especialista podrán leer, con fruición estética y, a la vez, con rigor filológico, los cientos de autores y composiciones recogidos en la compilación más completa de la poesía cancioneril castellana.

Dentro de esta monumental edición habría que destacar el largo estudio introductorio que permite al lector conocer detalladamente la historia de la recepción que tuvo esta compilación en las distintas ediciones hasta ahora conocidas; también resultan muy interesante para adentrarse en la lectura de las composiciones las páginas destinadas a pergeñar los criterios de edición que todo editor se ve obligado a adoptar; nada se olvida que pueda tener pertinencia filológica; de la misma manera que resulta exhaustiva la bibliografía reseñada. El aparato crítico que sazona la obra colma las exigencias del especialista, a la vez que resulta un auxiliar imprescindible para el lector menos especializado en la lengua de la época; las notas léxicas y su colocación en los márgenes resultan de gran comodidad para la lectura. Particular elogio merece la elaboración del volumen V dedicado a los "Instrumenta"; la proverbial paciencia benedictina queda corta para concluir tan noble tarea. Todo un ejemplo de bien hacer que a buen seguro será acogido como tal por el medievalismo literario.